



La correspondencia dirijase á
"LA REBELIÓN" Casilla de
Correo Núm. 260.

PERIÓDICO QUINCENAL — SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA

Los originales no se devuelven.
El autor debe firmarlos
.

ESCUCHA, PUEBLO

Aun impera con sus tristes y desastrosas consecuencias, la guerra del cintillo. De un punto de la república se oyen ayes desgarrantes de dolor. Señorea la miseria; domina la muerte; reina el temor.

Dos partidos políticos, enemigos tradicionales, están en lucha: lucha fratricida, implacable, salvaje, sin cuartel. ¿Porqué? ¿Qué bandera tremolan los dos partidos? ¿Acaso la del bienestar común, de la justicia social, de la libertad verdadera? ¿Algún principio noble los guía?

¿Ilumina su mente alguna idea generosa?

Miradlos, miradlos bien:

Lo que buscan es el predominio político, dominar la masa, mantenerla en la más crasa ignorancia en que viva, y luego explotarla, explotarla siempre, exprimiéndole el jugo que es sangre, es dignidad, es vida.

¿Pueden existir aun en este vigésimo siglo semejantes partidos, negación absoluta de la filosofía y de la ciencia? ¡Oh, hable, hable la conciencia humana!

¡Griten su más formidable protesta los corazones impragnados de nobleza! Pero estos solos y nadie más. No tienen derecho a la protesta todos aquellos que directa ó indirectamente han contribuido á envenenar la opinión pública, embriagando al pueblo con promesas de próximos triunfos partidarios, fomentando las bajas pasiones, cultivando el triste culto de las insanas idolatrías ¡Que se callen estos mistificadores!

Su protesta sería un insulto atroz al pueblo, sería un sarcasmo, una ironía. Los únicos que tenemos este imprescindible derecho somos nosotros. Somos nosotros que levantando la frente que el trabajo purifica, fresco aun el alevoso asesinato del pueblo paraguayo, gritamos con todas las energías de nuestra alma libre:

¡Basta de matanza, basta de sangre, basta de estragos!

Cuando la historia con su fallo inapelable juzgue los acontecimientos, registrará sin duda nuestra solemne protesta, y la posteridad saludará en nosotros á los verdaderos intérpretes de los intereses populares. Porque nosotros, los eternos calumniados, no comprendidos por la muchedumbre, combatidos encarnizadamente por los pobres de espíritu de todas las religiones y de todos los partidos, somos los únicos y legítimos jueces en esta hora negra en que las humanas pasiones, las aberraciones del sentimiento han desencadenado una tempestad de sangre en esta tierra, que es una sonrisa de la naturaleza, arrojando al país entero á la ruina.

Si, nosotros, somos los únicos que en este desequilibrio moral no hemos olvidado nuestros deberes.

Si, nosotros, que á la bandera de exterminio, del asesinato, de la muerte, agitada por manos fratricidas manchadas de sangre inocente, oponemos la enseña justiciera de la vida, levantándose en alto, colocándose en el vértice de todas las infamias, afirmando el sagrado derecho á la existencia.

Los partidos políticos hoy en lucha, se disputan el poder.

Pisoteando montones de cadáveres, atravesando lagos de sangre, intenta el partido colorado su conquista insana. Su consolidación en el poder defiende de el partido liberal usando el lenguaje eminentemente civilizador de las ametralladoras...

Y entre los partidos criminales está el pueblo, el país que agoniza con un grito de maldición, con un anatema que se pierde en la inmensidad de los campos desiertos, y cuyo eco no llega al oído de los extraviados que, borrachos de sangre y de pólvora, continúan en su obra de desolación y de muerte. Y es este país agotado de fuerzas que nosotros queremos salvar. Un poco de energía no más, le pedimos. Una protesta varonil, pero no una protesta platónica, sentimentalista y rutinaria; queremos que sea como el bramido del león herido; queremos que se levante indómito y decidido y que grite: ¡Basta, basta!

Que su grito sea el clarín de una nueva cruzada, más santa que las santas cruzadas de la edad media: la de los oprimidos contra los opresores; de los que producen contra los parásitos, la razón contra el fanatismo. Esto decimos al pueblo y el pueblo debe escucharnos. Nosotros no le pedimos recompensas, no ambicionamos poderes. El pueblo que nos vé siempre á su lado ya sea en los fugaces momentos de regocijo como en los eternos días de dolor, el pueblo, con el cual compartimos las amarguras diarias que le minan la existencia, sabe si somos sinceros, si somos desinteresados.

Sabe que somos amigos suyos, porque somos carne de su carne, aunque no comprenda todavía nuestros principios que son los de su completa emancipación política y económica.

Y el pueblo, repetimos, precisa energía, voluntad, carácter.

Ya es tiempo que se haga sentir también tu voz, ¡oh pueblo despreciado!

ya es tiempo que tus opresores se den cuenta de tu conciencia despierta! Tú eres un ser pensante, un ser que razona; tú representas todo un conjunto de ideas nobles, todo un mundo de principios redentores.

¡Levántate, pueblo generoso; tremola impávido el estandarte de tu martirio; mira fijo á tus verdugos y marcha sin temblar á la conquista de tus derechos pisoteados, gritando con todas tus mejores energías: ¡Basta, basta de sangre, paso á la razón!

El Grupo Rebelión

Patria

La patria es una aglomeración de seres extraños, fuera de orden (heterocritos) dentro de fronteras arbitrarias.

La antagonia patriótica, nació el día en que, unos cuantos aventureros ambiciosos, sonaron aglomeraciones distintas entre fronteras ofensivas, dentro de las cuales pudiose, cada uno de ellos, tener su parte de gobierno. Así se formaron, de simples núcleos de individuos, pueblos enemigos.

Los rencores han persistido y se han acentuado. Los teóricos han acaparado esa enemistad y esos rencores predicándolos como moral patriótica, lanzando pueblos unos contra otros, destrozándolos; haciendo así obra práctica en provecho suyo.

Así es como miserables ambiciones individuales han engendrado odios hereditarios internacionales que los pedagogos oficiales se encargan de enseñarnos con el nombre de patriotismo, como el más grande, noble y puro de los sacrificios. Y si los instintos vivaces del individuo, unidos á la conciencia y á la moral racional, no hubiesen puesto un coto á tanto chirlatanismo á tanto desmán y á tanta matanza patriótica, aun hoy erraríamos en las tinieblas; y conste que esto no se deba á los congresos pró paz. . . . armada, sino al progreso que á pesar de llevar en sí la miseria y no fijarse si la máquina desaloja al obrero ó si la locomotora ocupa el lugar de la carreta, arrastra en su rápida evolución hasta la misma personalidad psíquica del individuo.

El día que el hombre tenga conciencia de su personalidad y recapitulando se haga la siguiente reflexión: el arte, la ciencia, el genio las verdades tienen, á caso, fronteras, se les impide alimentar, nutrir los cerebros de ultra-frontera? ¡no! y el hombre qué es, sino ese arte, esa ciencia ese genio y esa verdad? ¡Pues entonces no más fronteras para el Hombre que es la personalidad, lo real de ese conjunto y

ese conjunto de ciencia este genio y verdades, no es más que el representante ideal del hombre.

El progreso prima, es decir que, as la victoria que la vida consigue en su eterna batalla contra las fuerzas destructoras, y siendo la Patria una fuerza destructora, es una de las fuerzas que obstaculizan la emancipación humana, demostrándonos, esto, que esta emancipación solo la veremos segura y por buen camino, el día en que esa vaciedad, esa estrecha concepción Patria se habrá ensanchado tanto que sus límites seran la civilización y el mundo. Entonces, ¡oh entonces! la agonía y muerte de esas Patrias será el ¡Eureka! de la naciente, de la verdadera Aurora.

Rouge

A la Religión

Nacida en la ignorancia, te extendiste explotando la misma por tu tierra; declaraste á la ciencia cruda guerra y retrasas su avance consiguiente.

De la razón los vuelos restringiste con crueldad que recordar aterra; su fatídica historia hojas encierra manchadas con la sangre que vertiste.

Achicharraste cuerpos á montones, ahorraste del hombre la conciencia, y fué la principal de tus misiones.

Castrar su voluntad é inteligencia; más en vano al progreso te opones: ¡Has muerto, Religión! ¡Paso á la ciencia!

Anarquía

Segun los hombres cariacontecidos y apergaminados de la academia, *anarquía es un estado sin cabeza, caótico, desordenado: ser anarquista, es proclamarse oráculo de todos los entuertos sociales.*

Los hombres de orden (vulgo rebañíos) que tienen la cabeza grande y las orejas largas han puesto sobre los anarquistas el aditamento de *sectarios*. Somos lo primero, y aceptamos lo segundo á título de análisis.

Sectarios, según el diccionario son la corporación de personas que comulgan con la misma creencia.

El sectario no acepta *a priori* ninguna creencia que no sea la suya, la cual juzga justa, perfecta.

A poco esfuerzo mental que hagamos, se llega á la conclusión de que todos los hombres son sectarios.

El cristiano, el mahometano, el budista, el político y el patriota, son sectarios.

Hay quienes dicen que en nada creen, y en último caso, éstos forman la secta de los no sectarios.

Desde el momento que un pueblo se dá representantes, deja de ser libre.

J. J. Rousseau

Cualquier anarquista medianamente preparado os dirá: buscada la etimología de la palabra: *an*, *negativo*, de nada: *arguia*, *gobierno*, *autoridad*.

Los anarquistas conscientes y digo conscientes porque en este artículo demostraré, que así como todos somos *sectarios*, así mismo todos somos anarquistas: Los anarquistas conscientes, después de meditado exámen, *á posteriori*, han juzgado que *estado y autoridad* son sinónimo de desorden.

La honra de la patria es objeto de tráfico en el exterior, y en el interior sirve de montera á ruñanes y mercachifles.

Embautado en una sotana, siempre hallamos un cura ignorante, cínico y autoritario.

Embautada la justicia en una toga, hallamos al magistrado prevaricador y muchas veces criminal.

Embautado en el viejo molde de los tiempos primitivos, hallamos al Estado prosternado ante los poderosos esclavizando á los débiles.

Los anarquistas, consecuentes con nuestras ideas, no mendigamos al Estado protección contra el capital, ni al capital protección contra la miseria.

Los anarquistas no piden protección á ninguna entidad, ya ésta se llame *Dios*, *Estado* ó *Capital*. Todo lo esperan de su trabajo y de sus puños.

Restáme demostrar como todos, sabiendo lo y sin saberlo, somos anarquistas.

Se bordan muchos comentarios alrededor de las periódicas revoluciones acaecidas en los estados sudamericanos, y de la facilidad con que se prodiga la sangre.

Las revoluciones son el vehículo del progreso.

«Las batallas, dice Pi y Margall son necesarias en el mundo: la civilización avanza en perpetua lucha contra la barbarie: el presente lucha contra el pasado, y el porvenir lucha contra el presente».

Una serie de periódicas revoluciones dieron forma á los pueblos primitivos: su organismo pesado y rudimentario, fué la lógica consecuencia de la herencia. La gloriosa aureola que envolvía á sus absolutos monarcas, formaba contraste con la bárbara abyección de los pueblos, incapaces de rebelarse.

Una serie de periódicas revoluciones han dado forma á los pueblos americanos. La funesta herencia dió margen á embriones de tiranos; pero á medida que la sangre importada se pierde mezclándose con la brava sangre del agresor indígena, los tiranuelos caen. Las revoluciones se suceden. En el Olimpo, los dioses sucumben en intestinas reyertas. Los gobiernos, nacen decrepitos y mueren de vejez prematura.

Parece que el espíritu americano se rebela contra las monías *Estado y Capital*.

En síntesis, todos somos anarquistas. El gobierno que subvierte el orden, es anarquista; el revolucionario que por el camino del desorden quiere restablecer el orden, es anarquista.

El banquero que acumula en sus arcas el oro que extrajo al sudor del pueblo, altera el orden económico, también es anarquista. El pueblo hambriento, en el espasmo de una soberana crispación, si se lanza como rayo sobre esos montones de oro que han

cerrado las puertas de su estómago, también será anarquista. ¡Todos, todos somos anarquistas!

Kapila

«La Rebelión»

Bienvenida sea!

(Colaboración)

La moderna escuela político-filosófica llamada *Anarquía*, y á la que pertenecen privilegiadas inteligencias, generosos corazones y caracteres de bronce, es muy mal conocida entre nosotros, y á ello se debe el que sea mirada con inmerecido desprecio. Para el vulgo, y aun para muchos hombres ilustrados, el *Anarquista* es un individuo peligroso á la sociedad, es un insano á quien hay que huir, ó encadenarlo. Es que entre los de esta escuela libertaria, hay algunos exaltados, diríamos fanáticos, que no pudiendo ver imposibles la exhibición orgullosa, mejor dicho insultante, de grandezas injustas, recurren al terrorismo para disminuirlas en algo, ahogando las muy descolantes. También, por una corrupción de sentido, han dado en llamar *Anarquía*, á los desordenes ó desquicios, principalmente políticos. Por todo esto no se les puede hablar de la *Anarquía*, sin que les venga, á las mientes, como por lógica asociación, la idea del *terrorismo* ó un desorden funesto. Mas este concepto erróneo no es más que la medida de la ignorancia en que se hallan los que así juzgan á una escuela de la más elevada moral humana; porque si bien sus miras son utópicas por el momento, eso no quita á sus principios la justicia en que se inspiran.

La *Anarquía* es el gobierno del porvenir, ó hablando en plata, el no gobierno de la humanidad futura.

Y «LA REBELIÓN», órgano de esta sublime doctrina de los Proudhon, Reclus, Bovio, Lombardozzi, Malato, Montseny, Kropotkine, Malatesta, Luisa Michel, etc. etc. llega en buenhora: viene para instruir á las masas en lo que les importa saber con respecto á sus derechos naturales, y de consiguiente, pueden exigir á sus opresores y explotadores.

Bien venido sea, y que lleve en cada columna y en cada línea luz y energía á los que las han menester para buscar los medios, eficaces de su hambre y sed de justicia.

N. P. Torres Zárate

XX de Setiembre

El 20 de Setiembre los patriotas italianos conmemoran la *gran fecha*, habrá banquetes al por mayor y al menudeo, bailes, champagne y discursos, cuatro locos encaizarán el valor de las tropas italianas en la *gran batalla* de Puerta Pia, harán la apología de los victoriosos, de los Umbertos y de la grande y bella Italia; todo rociado con champagne y barbería á todo pasto; pero talvez se olviden de decir que, mientras el pueblo italiano aniquinado por las continuas guerras se moría y hasta hoy se muere de hambre, el parlamento señaló al Papa una renta de tres millones doscientos veinticinco mil liras anuales y el usufructo del Vaticano, San Juan de Letran y la villa de Castel Gandolfo; se olvidarán también de decir que en 1898 cuando cinco mil mujeres y niños, arrastrados por las calles de Milan su hambre y su miseria pedían ¡Pan! *il Re Galan-*

tuomo los hizo asesinar cobardemente exhortando á las tropas con aquellas famosas palabras, dignas de un capitán de baidoreros: «mirate benno é tirate forte». Lo que no se olvidarán de decir será que el *bondadoso Re fu assassinato per un anarquista*.

Y cuando los vientres estén llenos y los cerebros en desequilibrio por efectos del champagne saldrán á la calle gritando como los locos «viva la bella Italia», y entretanto el pobre pueblo italiano seguirá sufriendo el hambre y la miseria; y arrastrando e por las calles pidiendo pan y libertad para que la den plomo!

Rouge

Asunción, Agosto 15 de 1908.

Ante el Cadalso (Dílogo)

- L. La hija ¿Es muy poderoso Dios?
- L. La madre Onipotente! hija mía....
- H. ...Alguna vez lo sería cuando eras niña vos....
- M. También al presente lo es: Él fué quien todo lo ha creado y de la nada ha formado la tierra que está á su pies.
- H. Y dime: ¿es Dios acaso un mal hombre?
- M. Es la bondad infinita!...
- H. Y, entonces, dime mamita ¿por qué nosalva á ese hombre?
- M. Porque ese hombre es un malvado á quien hay que castigar.
- H. ...¿Y Dios no pudo evitar que cometiera el pecado?
- M. ...Cosas que no sabeis vos; tal era ya su destino.
- H. Entonces el asesino no es el hombre, sino Dios!... pues si dá Dios un destino que nos impulsa á hacer mal: yo creo que el criminal es el autor de ese sino (destino).
- M. No quiere Dios evitar del hombre la ruindad!...
- H. ...Entonces ¿á qué se va á ningún templo á rezar? Si Dios no quiere evitar que sufra el que es desdichado es tiempo desperdiciado á Dios favor implorar, y si puede y no lo hace es por ruindad cruel.
- M. ...Calla... parece Luzbel que entre hierros se deshace; hasta el fondo de nuestra alma, de Dios la mirada alcanza: torna su justa venganzal!... torna á tu sencilla calma!...
- H. Venganza? ¡infamia seral! pues que me deja pecar no me debe castigar!...
- M. No blasfemias, hija mía!... de Dios la inmensa grandeza quiere tu mente sondar, y Dios te ha de castigar; ¿do acaba la fe que empieza?
- H. ...Luego Dios es una fiera que goza solo en dañar; que no me deje pecar si es un poder el que impera.
- M. Oh!... parece: una fiera á quien devora el pecado!...
- H. Ó Dios es un malvado ó sólo es un quimera!...

Pepita Guerra.

En política no hay justicia.

Para R. Brugada (h.) «La Rebelión» desea que este señor se digne hacerle saber donde se encuentra F. Benítez, porque corren rumores espeluznantes...

Paz y escuelas

La verdadera paz no se podrá sólidamente conseguir, hasta que una gran instrucción no haya modificado el cerebro de los hombres librándolo de prejuicios que son más antiguos que la historia humana. La paz no será una realidad hasta que la idea de la fraternidad entre los hombres se infiltre en las mentes jóvenes desde los primeros años de escuela.

El día en que desde las cátedras más humildes hasta las más elevadas, hombres de corazón y de inteligencia enseñarán á las generaciones nuevas, con el amor á la ciencia, el amor á la solidaridad y á la justicia, estad seguros que la verdadera paz triunfará y que dos ejércitos, puestos el uno frente al otro para que se masacren, no tardarán un minuto en arrojar las armas y abrazarse fraternalmente.

Luis Arienti

BUEN HUESPED!!

Pronto llegará á estas playas el muy ilustre coronel Falcón, ex jefe de policía de Buenos Aires, autor de los proyectos Contra la Libertad de Imprenta, Reuniones Públicas, Restricción á los vendedores de diarios, masacre en la Plaza Lavalle y creación del Cuerpo de Cadetes que para nada sirva. En fin, para mejor comprensión diremos que es el genuino representante de la parasitaria crápula argentina.

Los anarquistas lo prepararemos una buena manifestación á este compinche de García.

Bien venido sea el patriarca moscovita, autor de tanta miseria en los hogares proletarios!

Los partidos políticos y el pueblo

Nada más digno de censura y desprecio, nada más degradante que un trabajador revolcándose en el lodo de la política.

Cuando venos á nuestros trabajadores acercarse á uno de esos recipientes de corrupción que se llaman urnas, para escogerse á su propio verdugo, y enseguida los oímos quejarse del duro trabajo cambiado por una miseria que nos le permite vivir como hombres, se nos asoma á los labios una sonrisa de composición y de cólera á la vez.

Actualmente, los partidos políticos de la oposición se afanan en buscar pretextos con el fin de entusiasmar al pueblo inconsciente en su favor y lanzarle, si el caso les favorece á una lucha entre hermanos, desgraciadamente tan común en el Paraguay.

Y el pueblo, cegado y atolondrado por discursos electorales y artículos de periódicos escritos por plumas mercetrices, sigue, como el cernero, la huella del amo que lo lleva al corral.

Es sumamente triste pensar que los trabajadores no hayan comprendido aun que entre la oposición y el gobierno no hay sino la diferencia entre dos lobos: uno en una majada de ovejas comiendo á su gusto; el otro no pudiendo llegar hasta donde está el primero y reventando, mas de envidia que de hambre.

Tal es la diferencia que media entre un partido político en el poder y los partidos de la oposición.

Si damos una ligera repasada á los pasquines que salen en tiempo de elecciones, vemos ahí que nada bueno hay en los candidatos al poder pues en esos papeluchos no se encuentra sino acusaciones y maledicencias; y ninguno, absolutamente ninguno de esos acusadores posee el derecho de lanzar la primera piedra.

El que disponga de mas influencia en el campo de la corrupción electoral, el que en sus columnas tenga la fuerza suficiente para aniquilar á su adversario, es el que conquista el poder; y esa calamidad esa corrupción, el pueblo interpreta como buenas cualidades.

Otro de los grandes errores en que está sumergido el pueblo es figurarse que los tirulados liberales lo secan en el verdadero sentido de la palabra, y que exista diferencia entre ellos, los del colorado y los civitistas.

Ya noté una diferencia que hay entre unos y otros, y solo me queda decir que cualquiera que sea el partido representado por un caudi-

GALERÍA LIBERTARIA

FERMIN SALVOCHEA

llo vemos en sus promesas, un redentor del mundo: todo lo quiere hacer, todo lo quiere transformar a la sombra de una bandera, cuyo tema se basa en la libertad absoluta y en la democracia más perfecta; pero cuando llega a conquistar el poder, nos encontramos con el mas ridículo de los desengaños.

Sea el esodomismo, el constitucional o el viquista ó el liberal radical el partido que se apodera del mando, presentamos un puro cambio de escañón en la misma comedia: pues bajo cualquiera forma de gobierno se ha visto a los esbirros encarcelar y fusilar al desheredado que pide una centésima parte de lo que produce con su trabajo y amparar a los grandes parásitos de la humanidad que saben ocultar desmanes y robos bajo una cascaca ó una levita.

Esos son los partidos políticos, cualquiera que sea su bandera. Cuanto más ganaría el pueblo al entusiasmo y el valor que manifiesta en tiempo de elecciones los guardase para defender sus intereses arrebatados por una camarilla de ociosos conoídos con los nombres de Capital y Estado.

F. Ferrarí

Perturbadores...

Las alarmas revolucionarias vuelven a estallar. Los oliguistas litores ya del susto que se les metió el 2 de Julio se satisfacen con alarmar al pueblo haciéndolo creer en una próxima vuelta para reconquistar el gobierno.

No puede negar la situación actual que incurrió en un grave error al no cortarles la cabeza a Ferrel y García con todos sus ministros, refinados ladrones protegidos por el cretino y jesuita gobierno argentino, autor del hambre y la ruina en los hogares proletarios; autor de la expulsión de tantos buenos compañeros por el odio al hecho de ser altruistas y enseñar al oprimido a rebelarse contra sus opresores.

Esportadores del orden dicen los gobiernos argentinos. Ellos sí que perturban el orden enviando la desolación y la muerte a los pueblos vecinos, validos de la fuerza superior de que disponen.

Y á ellos, á esos gobiernos infames, quien les aplica la ley de residencia? Oh! á ellos no se les puede aplicar esa ley, porque es de ellos, ellos la manejan. La ley nuestra, la ley del pueblo, es el puñal. Esa ley hay que aplicársela.

Y así hay quien se escandalice de nuestro modo de pensar, preguntamos: ¿vale más la vida de esos parásitos que la de miles trabajadores que ellos han hecho matar en el Uruguay y Paraguay?

Es necesario que los obreros de la República Argentina, haciendo uso de la fuerza que representan nos libren de estas inmundas continuas de que somos víctimas paraguayos y orientales de parte del gobierno argentino.

Negro

Juan Cogorno

He leído una publicación—defensa á Juan Cogorno, en el periódico local *Río y Asol* de fecha 10 de setiembre, con motivo de algunas verdades que dijera Gregorio Velazquez. Mucho en demasía es la misión que se ha impuesto *Veritas* al salir á la defensa de Juan Cogorno.

Veritas se encarga de hacernos saber que en el establecimiento Santa Rosa se practica la esclavitud como en los yerbales. Dice que Velazquez le roba los peones á Cogorno, de lo que se deduce que aquellos desgraciados tienen propiedad, y que su propietario, su amo, es Juan Cogorno, pues si fueran libres, si no tuvieran amo, no necesitarían de fugarse. Total, que hay esclavos de Santa Rosa, y el amo de éstos es don Juan Cogorno.

Salvochea conservo sus posiciones hasta el día 11, en que llegó Caballero de Rodas. En caso de municiones, convencido de que nadie secundaba su actitud (porque á todos sorprendió aquel movimiento) y no queriendo sostener una lucha sangrienta é inútil, acordó disolver sus fuerzas.

Este hecho es de los más notables de Salvochea y del partido republicano de Cádiz, porque en aquella lucha formidable de tres días, en que todos los servicios estaban abandonados, se atendió á todo lo necesario para la vida.

Cuando se acordó abandonar las posiciones y dejar entrar á Caballero de Rodas, Salvochea se fué tranquilamente al Casino, donde recibió la visita del coronel jefe del tercer regimiento de artillería, que le suplico se retirara, pues el general no quería ponerlo preso.

Aunque le rogó, le instó, le brindó con su bello particular, por si tenía falta de dinero, Salvochea no aceptó, creyendo que de este modo no habría más preso que él, y que así salvaría mejor á todos los oprimidos y defendería mejor la causa de todos. Con verdadero sentimiento de los mismos Jefes militares fué llevado preso al castillo de Santa Catalina, donde estuvo hasta la amnistía del 2 de Mayo del 69.

Negro

Recordar la accidentada vida de Fermín Salvochea, es lo mismo que hacer la historia del movimiento emancipador en Andalucía desde el año 1865 en adelante, pues que a partir de esa fecha Fermín ha sido indudablemente el más activo elemento que ha contribuido al desarrollo de las ideas de justicia en la región andaluza.

Fermín Salvochea nació en Cádiz en el año 1842. Su padre era comerciante, y con objeto de completar su educación y dedicarlo más tarde al comercio, lo mandó á Londres, de donde regresó en 1864.

Por aquella época se organizaban con gran entusiasmo los elementos democráticos republicanos, y Salvochea no tardó en ponerse al lado de Rafael Guillén y Ramon de Cala, que dirigían aquellos elementos.

Conviene hacer constar que en la provincia de Cádiz, como en casi toda Andalucía, eran socialistas la mayor parte de los hombres que dirigían las fuerzas republicanas. Hombrres entusiastas y de corazón, no podían mirar con indiferencia los atropellos de la reacción y trabajaban activamente por el triunfo de sus ideas. Aquel fué un período de conspiración permanente, que no terminó hasta el año 68 con el triunfo de la revolución.

Salvochea fué de los principales agentes, y á él se debió en gran parte la conspiración del regimiento de Cantabria, iniciador de la revolución del año 68. Su cultura, su buen trato, su actividad y constancia, sus condiciones personales, en general, le facilitaban mucho para su empresa.

Del 63 al 68 estuvieron llenos de presos los castillos de San Sebastián y Santa Catalina, de Cádiz, de correligionarios de toda España algunos de paso para Fernando Poo, y todos recibieron su visita, sus consejos y muchos los recursos que necesitaban.

Al estallar el movimiento del 68, formó parte de la junta revolucionaria de Cádiz, y fué nombrado segundo comandante del primer batallón de voluntarios.

El gobierno provisional encumbrado, del que formaban parte Prim, Zorrilla, Sagasta y otros, no podía ver con buenos ojos el incremento del partido republicano en Andalucía, y trató de darle una fuerte sangría que lo dejara anémico é impotente.

El día 5 de Diciembre, á las dos de la tarde, salió en Cádiz un piquete de artillería fijando el bando para que en el término de tres horas entregaran los voluntarios las armas que tenían en su poder.

Aunque el piquete andaba de prisa, fué más pronta en estallar la indignación de los voluntarios, y antes de llegar á la plaza del Ayuntamiento, se rompió el fuego huyendo y dejando abandonado el campo las fuerzas de artillería, con algunos muertos y heridos.

Salvochea se puso al frente y organizó la resistencia durante tres días, rechazando los continuos ataques de las tropas, que no pudieron apoderarse ni de una casa de la población.

La lucha terminó firmando un convenio los Jefes militares á presencia de los consules extranjeros, que tuvo gran cuidado de no respetar aquel Gobierno alibista, disponiendo la inmediata salida del general Caballero de Rodas con un formidable cuerpo de ejército.

Salvochea conservo sus posiciones hasta el día 11, en que llegó Caballero de Rodas. En caso de municiones, convencido de que nadie secundaba su actitud (porque á todos sorprendió aquel movimiento) y no queriendo sostener una lucha sangrienta é inútil, acordó disolver sus fuerzas.

Este hecho es de los más notables de Salvochea y del partido republicano de Cádiz, porque en aquella lucha formidable de tres días, en que todos los servicios estaban abandonados, se atendió á todo lo necesario para la vida.

Cuando se acordó abandonar las posiciones y dejar entrar á Caballero de Rodas, Salvochea se fué tranquilamente al Casino, donde recibió la visita del coronel jefe del tercer regimiento de artillería, que le suplico se retirara, pues el general no quería ponerlo preso.

Aunque le rogó, le instó, le brindó con su bello particular, por si tenía falta de dinero, Salvochea no aceptó, creyendo que de este modo no habría más preso que él, y que así salvaría mejor á todos los oprimidos y defendería mejor la causa de todos. Con verdadero sentimiento de los mismos Jefes militares fué llevado preso al castillo de Santa Catalina, donde estuvo hasta la amnistía del 2 de Mayo del 69.

El pueblo de Cádiz, apreciando todo lo que valia, lo votó para diputado á Cortes por aquella circunscripción, habiendo triunfado por gran mayoría. Bien sabían los electores que no se aprobaría su acta; pero con aquella elección no se propusieron otra cosa que significar á Salvochea el mucho aprecio en que lo tenían y protestar de los actos de un Gobierno que tanto castraba de liberal.

Si la amnistía se dió tan pronto fué debido al compromiso contraído por el Gobierno con los diputados republicanos para que no se trataran en las Cortes aquellos sucesos.

Desde que salió Salvochea de su prisión se dedicó á una activa propaganda por los pueblos de la provincia, hasta el 1.º de Octubre, en que estalló el movimiento federal.

No pudiendo hacer el movimiento en Cádiz, Salvochea salió para Medina Sidonia, cerca de cuyo punto se le unieron las fuerzas que habían salido de Bateria en la madrugada del día 1.º de Octubre. Era una verdadera locura emprender una campaña en tan desiguales condiciones; pero los republicanos habían dicho que protestarían con las armas en la mano el día en que se atacaran los derechos individuales, y ese caso había llegado.

En pocos días sostuvieron tres combates de importancia y varias escaramuzas. La persecución era constante y terrible; no había tiempo para descansar y algunos días ni qué comer, y sin embargo de esto aquellos hombres sostenían la lucha sin desmayos y sin que sus labios pronunciaran una queja. O hubo ni desmayos ni atropellos, ni necesidad de poner correctivos de ninguna clase.

Salvochea, siempre sereno; siempre tranquilo, conservaba su impassibilidad aun en los mayores desastres, y procurando estar en los sitios de mas peligro, daba ánimo y confianza á todos.

Llegó un momento en que se reconoció que era imposible la lucha; estaban ocupados los puntos estratégicos y siempre amenazados de ser envueltos. Fué necesario acordar la disolución de las fuerzas que aun quedaban, y en ese acuerdo su voto fué el último, porque quería sostener la lucha mientras quedara un hombre.

El día 21 entró en Gibraltar, saliendo poco después para Londres y Paris, donde residió hasta Septiembre 70.

No estuvo ocioso en ese tiempo.

En Paris trabajó relaciones con los republicanos franceses, y muy especialmente con los redactores de la *Revolución*, *Le Rappel* y *Le Réveil*. La causa de la humanidad es la misma en todas partes, y allí como en España, luchaba por ella.

Después de su regreso á España, continuó Salvochea sus trabajos de siempre en pró de la causa republicana, desahando una ocasión en que dar su vida por ella.

Por este tiempo comenzaron los trabajos de la internacional, y fué uno de sus primeros afiliados.

Así continuaron las cosas hasta el mes de Julio, en que se inició el movimiento cantonal.

Salvochea estuvo resistiendo mucho tiempo secundar aquel movimiento, por atender que era preferible que los pueblos se tomaran la autonomía municipal y provincial, y de este modo obligar á las Cortes; pero por no ponerse en contra de sus amigos de siempre y atendiendo á excitaciones de dentro y fuera se puso al frente del movimiento el 19 de Julio.

En la noche del 3 de Agosto, y proximo ya á Cádiz el general Pavía con su ejército, acordaba el comité de salud pública, que presidía Salvochea, resistir; pero tuvieron que abandonar la idea al saber que los barcos de guerra extranjeros surtos en la bahía de Cádiz tenían acordado intervenir si había resistencia.

Entonces hizo constar Salvochea que, para evitar aquella gran vergüenza abandonaría la plaza, haciendo entrega de ella interinamente al decano de los consules.

Salvochea pudo retirarse con la mayor parte de los comprometidos y haberse puesto en salvo en un barco de guerra ó en un consulado, porque á ello lo instaron repetidas veces, pero no quiso hacerlo hasta verificar el arqueo de la caja y entregarla á los mismos consules con el efectivo que contenía.

También tuvo otra razón que por el pronto á nadie dijo. Había ya presos otros amigos, y en su excesiva delicadeza, creía que obraría mal huyendo, y prefirió quedarse para correr con todos la misma suerte. Hermosa acción, pero sacrificio estéril, porque absoluto

tamente á nadie se le hubiera ocurrido hacerle el menor cargo por ello.

En las declaraciones que prestó hizo lo de siempre: asumir todas las responsabilidades, procurando dejar á sus amigos en la mejor situación posible.

De esta manera poco tenía que escribir el fiscal de su causa y muy pronto se falló en consejo de guerra, resultando sentenciado á veinte años de presidio. Pero pareciéndole escasa pena para tan grande criminal, el Tribunal Supremo la elevó á cadena perpetua.

En Marzo del 74 fué conducido al Peñón de Gómera á cumplir su condena, en compañía de su buen amigo Pablo Pérez Lazo, condenado á la misma pena por igual causa. El 76 fué trasladado á Ceuta y en el mismo año á Chafarinas y otra vez al Peñón.

Desde el año 75 hubiera podido obtener indulto completo, pues así lo había ofrecido Cánovas á las diferentes penales que se habían interesado; pero Salvochea dijo que jamás lo pediría, y prohibió terminantemente á su buena y excelente madre que lo pidiera en su nombre.

Al año solicitado su indulto el ayuntamiento de Cádiz, y el tribunal Supremo lo acordó así. Pero no contaron con el carácter de Salvochea. Cuando el gobernador del Peñón le comunicó la Real orden por la cual quedaba en libertad, le contestó que no podía salir por un indulto que no había pedido, y que solo lo haría por una amnistía ó fúgandose cuando pudiera.

El gobernador no supo qué contestar, y se dió el caso raro de que un preso desobedeciera una Real orden por la que lo ponían en libertad.

No fueron palabras vanas lo de fugarse: porque poco después lo hacia acompañado de unos moros hasta Tetuan; desde aquí se trasladó á Tanger, donde vivió hasta la muerte de Alfonso XII, en que creyó que debía volver á Cádiz.

Desde entonces acometió con mas ardor que nunca la propaganda de nuestras ideas, pues había dejado ya de militar en absoluto en los partidos políticos, en los que, después de muchos años de experiencia, solo halló el engaño. Y Salvochea ha odiado siempre la farsa.

Su labor era expiéndola. El gobierno conservador veía con muy malos ojos la actividad del ferviente revolucionario, empleada por nuestra causa en absoluto en los partidos políticos, e inventó muy valioso elemento al pueblo gaditano. Inventó muy valiosos procesos, y de ellos salió absuelto, porque no hay en Cádiz jurado, sea de la clase que quiera, que hubiera condenado al hombre de inmaculada honradez y de intachable conducta. El día en que se celebraba la vista de algún proceso seguido contra él, el pueblo se apiñaba en la puerta de la cárcel para saludarle y expresarle así su viva simpatía.

No pudiendo los conservadores conseguir nada de los tribunales civiles, se apeló en última instancia á los militares. ¡Bran los únicos que podían condenarle! A propósito de la sublevación de campesinos de la campaña de Jerez, ocurrida el día 8 de Enero de 1892, fueron nombrados como siempre en casos semejantes—los tribunales militares: é fin secreto era deshacerse de los hombres que podían ilustrar al ocular rotundo. Y á pesar de haberse desarrollado los sucesos en Jerez, y de haberse entonces Salvochea encarcelado en Cádiz, fué complicado en ellos, y nada menos que con la nota de instigador.—absurdo infame entre los infames absurdos, ya que no hubo otro instigador que el hambre, y ya que Salvochea estaba bien lejos de Jerez y por añadidura encarcelado.

El resultado, sin embargo, fué que Salvochea salió condenado con doce años de presidio, siendo conducido al penal de Valladolid, en donde ha sufrido las consiguientes penalidades. Al cabo de algún tiempo de hallarse en él, los periódicos dieron la noticia de que había intentado suicidarse, pues lo habían hallado bañado en sangre en su calabozo. Así de claro, ¿qué hubo de cierto? ¡Ah! si se pudiera penetrar en los terribles misterios de esas mastillas horrosas!

Recientemente ha sido trasladado al penal de Burgos, en donde continúa extinguiendo la incisa condena impuesta por el rencor, el odio y la venganza. Pero ya han conseguido enterarle en vida, hacerle sufrir toda suerte de iniquidades, no han logrado hacerle retroceder un solo paso en el terreno de sus profundas y elevadas convicciones. Contra él, y á pesar de sus años, nada ha podido el miserable séquito de la infamia gubernamental.

Porque Salvochea es un carácter, y sus causas valen más que mil testas cobardas.

Noviembre de 1898.

Sección guaraní

IGUALDAD

Ni opresores ni siervos alientan
Donde reinan Unión e Igualdad
(Coro del Himno Nacional)

Ayecu paraguay cuera jehi
pórami la ñandé himno. Pero
pe ñantendé pórami jha pe yo-
june yuái roky reija en la prác-
tica el sentido o meeva cué ichu-
pé el autor del himno.

Na ñe independizá del poder
de los gobiernos coloniales ña
ño goberná jaguá ñandente, ña-
moajepe upeicha ramo ñande
libre ta, ya yuayjú páta jha en-
tero ya gozá varajá de igual
derecho.

Mamota picol
Nande piroy bai bai yavé la
coño cuera güi ¡zas! umi tapi-
cha taby-eta upe tiempo pegua-
ré o jupi mane raé en el poder
á pretexto de que aipo ñarandú,
Gaspar Rodriguez de Francia
pe. Oganá pucú co la ña ne
retá la carai Francia arandu
cupe.

Voí pórá o ye cuacuá ipopú
reje lo mbutupe.

Según la historia, co jeta o
poro civilizá pórá racaé. Nda-
ipori América pe tirano y re-
forzado vaeuécú jahéicha.

Jha upeicha ya seguí. De ti-
rano en tirano. O mano mbá-
ramo guára petei, o yupi yeby-
ma otro poguazú tuyá.

Nande suerte yepé!
Jhi unido güi ña ne ñamof
cuera racaé o pyvoí los galle-
gos reví reje, jha ñandé catú
ña ne unido güi abei en pleno
siglo veinte ña aguantá yaico-
vo el yugo de la esclavitud.

Pero pe ñe conformá mboria-
jú cuera. Según la Constitución
nico entero ya yoyá ante la
ley.

Upea aé catu co jehiva cu
ñee: oyeé cu pero ndo ye je-
chai.

Na pe ño cuestiona mina algún
rico ndivé, jhaé é demanda mi
ante los tribunales yajecha re
ganapá.

Upea no séi.
Ni re rebosa páramo razón
güi.

Mbaereje jhihá péeme?
Porque chupe cuera o ampa-
rá la ley jha ñandevé ajaniri.

Upéareje cu ñandé rei ña re-
clamá o ñe cumpli jaguá la ley.
Distinción, aprecio jha noble-
za pa mbaépe o ñe conseguit
Riqueza pe.

Jha bueno. La riqueza co o
ñe formá mondá pe. Mondá jaé
nico, porque trabajo ajeno repy
cuetá o ñe monod vaeuécú jetá
ára ombaapo-y-vaeuécú bolsillo
pe oú oyapó la riqueza.

Jha upeicha rupí, los ricos,
por no los mboriajú oye jesa-
péá vové oipeapá yey ichugüi
cuera, o yapó las leyes o justi-
fica jaguá la oipeá reipá, vae-
uécú mboriajú cueragüi.

Jha upeará avei ogüerécó ejér-
cicio permanente, o cumpliucá

jaguá la i ley cuera á la fuer-
za.

Ani pei moá, la igualdad ante
la ley, ñandé favorecú, al
contrario ñandé perjudicá.

Nda upeicha guai igualdad
co la ñande ña coiteveva.

La igualdad oró ro soñava
co cová:

Ndaipori vey vaerái o poro go-
bernava jha o ñe gobernava;
ndaipori vaerái rico jha mbo-
riaju, porque entero ñambaapó
várá; ndaipori vaerái joga jha
joga-yva, entero ñande roga
várá porque entero mbaente la
yby; ndaipori vaerái i paquete-
va jha i raído va; ndaipori va-
rá i ñaranduva jha i tabyva,
porque entero ña ño mboépá
guazu várá; opá rei vará la
alta sociedad, clase media jha
bajo pueblo, porque entero ya
yuaijú várá como hermano,
puesto que entero ñandé seres
humanos, jha como tal, entero
ñande útil vara oyupé. Upei-
cha ramo ñoité ndaipori ve
vaerái, jhyvatá rebosadova jha
jhy-é corórova.

Co oró ro soñova o ye re-
alizáramo aé catú co i catu yaé
con razón:

Ni opresores ni siervos alientan
Donde reinan Unión e Igualdad
Un Rejo

VARIAS

Huelga de Mercedes

Según telegrama de «El Diario» lo-
cal de fecha 14 del corriente: en la ciu-
dad de Petralia (Italia) á causa de di-
vergencias se declaró la huelga de Cle-
ri - Zánganos.

Parece que reclamaban la jornada
de ocho horas y el trabajo á destajo;
más el reconocimiento de su sociedad.

Cambalaches....

El diario La Nación en su núm. 3 al
acusar recibo de nuestro periódico trata
de ridiculizar nuestras ideas y pone
el grito en el cielo para que los
obreros no nos lleven el apunte.

Sean los subvencionados del radica-
lismo que nuestro periódico propaga
ideales nobles, altruistas y es azote de
los politiqueros y de los que se dedi-
can exclusivamente á vivir de la pa-
tria.

Luz y sombra

Un grito de intensa satisfacción se escapa
de todos los pechos al aproximarse la llegada
del obispo Bogarín.

Las mujeres, en el paroxismo de la alegría,
gritan. Ya viene nuestro consuelo!

Los hombres, agobiados bajo el peso de
ciertas necesidades fisiológicas de su cara
mitad, resignadamente, con grito de ternero
moribundo, se refregan la frente y entre dientes
pronuncian la fatídica palabra: ¡pronto
tendremos quien nos ayude!

Los muchachos, alborozados esperan el
momento para gritar con toda la fuerza de sus
pulmones ¡Ya viene nuestro padre! Vivaaaa!

Chupa cirios.

La carestía de la vida

Muy pronto La Rebelion emprenderá una
enérgica campaña contra la desenfrenada ex-
plotación que se lleva a cabo con los articu-
los de primera necesidad y los alquileres.

En viaje

El 10 del corriente se ausentaron para la
Argentina los buenos camaradas Salvador
Casrio y Tomás Giorgioli. Ambos formaban
parte del grupo reductor de nuestro perió-
dico.

Les deseamos buen viaje y fuerza en la
obra destructora de esta dañina sociedad ba-
sada en la explotación y el crimen.

Huelga de aguadores

Los aguadores de esta ciudad por medio de
la unión y la solidaridad obtuvieron la de-

rogación de una ley civiriquista que como la
de Arbes, era descabellada; felicitamos á es-
tos trabajadores que han sabido mantener su
dignidad con altura, desechando con altivez
el disfraz con que se le quería adornar, qui-
zias para título del público.

Suplemento de la "La Protesta"

Apareció el N. 4 del suplemento del
diario de Buenos Aires «La Protesta»
correspondiente al mes de Agosto; trae
un excelente material de lectura, he
aquí el sumario:

- 1.o El amor libre—Máximo Aracemí.
2.o El hombre tripa por A. Ucar.
3.o El castigo de una falta J. S. Giri-
baldi.
4.o La Colmena—Santos Goñi.
5.o Sonetos—Julio Herrera y Reaig.
6.o Del templo—Oracio B. Rossetti.
7.o Aquellos cantos—Marcos Froment.
8.o El Iluso—Máximo Aracemí.
9.o Escenas de la miseria—F. Giri-
baldi.
10. Una loca—Mario Aldao.
11. Escorias sociales Arnaldo G. E.
12. Mis amigos—F. Palermo.

Regamos

A los lectores de La Rebelion, que una vez
leída, la den a otro amigo. Es necesario di-
fundir la luz para que todos veamos claro.

Liga antimilitarista

En Rio Janeiro se ha constituido una liga
antimilitarista con ramificaciones en el Ur-
uguay y la Argentina.

Importante

Como La Rebelion no es un periódico de
negocio y si un paladín del pueblo regamos
a los hombres de buena voluntad le ayuden
moral y materialmente, pues sus columnas
están abiertas para toda discusión útil y pro-
vechosa. La Rebelion será enérgica si se quiere,
pero no dará cabida a recitadas persona-
les ni se ensañará con los débilés.

Un viejo profeta

El doctor Andiver, en el mitin liberal que
se efectuó en el teatro, dijo: Que, todo por
Dios y por la Patria, ¡el diablo metido á trá-
vel un avaro que convertiría en oro, ó que
fuera en papel paraguayo hasta el hastío
donde se coloca la bandera patria. ¡As tarde;
los obreros se rien del granizado de la aves
nocturnas.

Seraña el Caramú

En la casa Blas y Jerba

Dicen dependientes de esta casa: Que se
les trata como burros. Que á la jornada
se les ha aumentado media hora,
que les hace pagar la casa un 9 por
de interés anual por el dinero que se les
adelantó en España. El viaje, tienen
que pagarlo aquí con réditos. Que son
obligados á hacer de bomberos por turno.

En gira de exploración

De paso, Malcom, Pollono y Testa-
bruno, por Asunción, enterándose de la
aparición del periódico anarquista «La
Rebelion», envíanle un vigoroso saludo
con el objeto de alentar al grupo que con-
tanta ahinco ha emprendido tan feno-
menal campaña.—Buenos anarquistas.
—Asunción, setiembre 9-1908.

UN SALUD DE PASO Á BOLIVIA

En medio de la general indiferencia que ca-
racteriza á este pueblo, ante el ideal de la
libertad en medio de este ambiente rutinario,
los valientes compañeros de «La Rebelion»
equividos como leones de las eras romanas,
levantanse poderosos y gallardos lanzando por
doquier su formidable grito de «abajo los ti-
ranos».

Balace del número anterior

Entradas: ps. 270. Salidas: 188. Saldo
á favor: 82 pesos. Por falta de espacio
no lo publicamos más detallado; lo ha-
remos en el próximo.

Muy bien

La Campaña de Gracia, periódico escrito en
dialecto catalán de fecha 15 de agosto proxi-
mo, trae una importante nota gráfica con
motivo de la excomulgación que hiciera á
un periódico el muy santo Cardenal Casañas:
«El arzobispo de Barcelona un burro (el cardenal)
que mira hacia el cielo y rebuzna; al pie se
lee: «Bravo á esse, no pugan al cel, que tradu-
cido al castellano dice: «Rebuzna de asno
no alcanzan al cielo.
El diario aludido es El Poble Catala.

Gran mitin en Chacabuco

En la provincia de Buenos Aires el
Domingo 6 del corriente se celebró un
importante mitin contra el pedido de
la monstruosa suma de dinero hecha

por el presidente y ayudada por las
cámaras para la adquisición de arma-
mentos.

Por lo visto tanto aquí como allí los
políticos quieren vivir en perpetua
guerra.

Pues guerra á la guerra!

A nuestros colaboradores

Les pedimos paciencia si no van en
este número sus trabajos, pues á pesar
de no publicar avisos, en las cuatro pági-
nas nos es imposible dar cabida á
todo el material que se nos manda.

LA ANARQUIA
En la Evolución Socialista

Conferencia dada en caria por
P. Kropotkin

Y hemos visto surgir esas lamenzas
fortunas que son el trecho característico
de nuestro siglo. Un rey del siglo pa-
sado, el gran Luis XIV de los histri-
adores asalariados jamás había osado
soñar la fortuna de los reyes del siglo
XIX, los Vanderbilt y los Mackay.

Y de otra parte hemos visto al mise-
rable obligado de mas en más á tra-
bajar para otros; el productor por su
propia cuenta, desapareciendo; cada
día mas estamos nosotros todos con-
denados á trabajar para aumentar la
fortuna de los ricos.

Se ha procurado evitar estos desas-
tres, diciendo: Demos una instrucción
igual para todos; se ha extendido su
instrucción. Se han mejorado las má-
quinas humanas, pero esas máquinas
instruidas, trabajan siempre para en-
riquecer á los otros. Tal sabio ilustre,
tal novelista de renombrado, á pesar de
toda su instrucción, todo su talento, es
todavía la bestia de carga del capita-
lista.

Podrá mejorarse la bestia por la in-
strucción, pero la explotación queda.

Se ha venido después á hablar de
asociación; pero se ha aparecido que
ni asociando sus miserias los trabaja-
dores podrían hacer frente al capital. Y
aquellos mismos que alimentaban más
ilusiones en ese sentido han tenido que
venir al socialismo.

Tímido en sus principios, el socialis-
mo habló en primer lugar en nombre
del sentimiento, de la moral cristiana.

Hubo hombres profundamente im-
buidos de las partes morales del cris-
tianismo — restos de moral humanos
conservados por las religiones—que vi-
nieron á decir: «El cristianismo no
tiene derecho de explotar á sus herma-
nos!» Pero se burla de ellos diciendo:
«¡Enseñad al pueblo trabajador la resigna-
ción del cristianismo, decidle que en
nombre del Cristo, el obrero debe pre-
sentar la mejilla izquierda á quien le
haya pagado en la derecha—y seréis los
bienvenidos!» ¡En cuanto á los sueños
igualitarios que todavía encontráis en el
cristianismo, idos á meditar vuestros
hallazgos en las cárceles!»

Mas tarde el socialismo habló en
nombre de la metafísica gubernamental.
Puesto que el Estado, (decía él) atiene
sobre todo la misión de proteger los
débilés contra los fuertes, su deber es
de subvencionar las asociaciones obreras.
Sólo el Estado puede permitir á las
asociaciones de trabajadores luchar
contra el Cap tal y oponer á la explo-
tación capitalista el campo libre de los
trabajadores, aprovechando el producto
integral de sus trabajos.» A esto la
burguesía contestó con la metralla de
Junio del 48.

Y solamente veinte ó treinta años
después, cuando las masas populares
fueron convidadas á entrar en la Asocia-
ción Internacional de los trabajado-
res, el socialismo habló en nombre del
pueblo: entonces solamente elaborán-
dose poco á poco en los congresos de la
gran Asociación, y mas tarde en sus
continuadores llegó á esta conclusión:

Todas las riquezas acumuladas son
producto del trabajo de todos—de toda la
generación actual y de todas las genera-
ciones precedentes. Esta casa en la cual
estamos reunidos en este momento, tiene
valor únicamente por estar situada en Pa-
ris, esta ciudad soberbia donde las labores
de veinte generaciones se han venido á
sobrepner. Transportada en las nieves de
la Siberia, el valor de esta casa sería casi
nulo.

Continuara.

Difundid LA REBELION y haréis
obra revolucionaria.